

# Cuento

 dramaturgia • poesía

#IdartesSeMudaATuCasa-  
Otros mundos posibles



# Cajón de medias

©Tatiana Garzón Ortiz

Suena el timbre y todos salen corriendo. Desde hace media hora veo cómo los papeles pasan entre los pupitres, pero yo no tengo con quién compartir un papel, y menos una historia. Siempre me quedo en el salón y hablo con Alex, el único amigo que tengo. No sé cómo es, pero me acompaña; me lo hizo saber con una nota en mi cajón de medias que decía: “Sole, los monstruos no te pueden hacer nada si yo estoy aquí”.

Los monstruos viven en mi casa, una casa grande, con cuadritos de luz y una serpiente negra que nos transporta entre los pisos. Su primera parada es donde Roger, mi medio hermano, un bravucón que asusta a todos en el colegio, incluso a mí. Nadie puede entrar en su cuarto, y lo único que alcanzo a ver es cuando me escondo detrás del helecho. Es un lugar oscuro, con cuadritos de luz cubiertos con camisetas viejas y un bombillo todo pintado de rojo que titila constantemente. Es como si le gustara vivir con los monstruos o él fuera uno.

Al lado de Roger está el cuarto de mi mami y John, su novio, mi medio papá y el papá completo de Roger, un hombre grande y fuerte que trabajó como militar y salió por una enfermedad.

—Yo soy el capitán de esta casa y me encargaré de que todas las noches haya comida, dulces y juguetes. ¿O no, Sole? —Lo dice mientras me guiña el ojo y mi mamá voltea con la mirada de “Dile que sí, Sole, no seas así”.

Entonces, me río y sigo. Su habitación es la más grande de la casa, blanca como un algodón y la cama suavcita, como acariciar a un conejo, diferente de la mía, que es la más chiquita. Roger dice que en las casas se reparten los cuartos según el orden de llegada, y como yo era la última, me tocaba esa. No quiero estar ahí: las historias de monstruos y demonios no me dejan dormir. Pero todo cambia cuando llega Alex. Con él siento que ese lugar es perfecto.

Me pregunto dónde dormirá Alex, o si duerme. Porque en las noches es cuando me deja las notas ¿Será primo del Ratón Pérez? Como nunca lo he visto, le hablo a toda la habitación. Debe ser un ser muy pequeñito. Como una... pulga. No, muy chiquito. Una

mosca... no, muy feo. Ya sé, un ratoncito... no, definitivamente no: con esas manitas no podría escribir y dejarme notas. Creo que tiene poderes mágicos. Por eso, yo me esfuerzo y le hablo todos los días en un punto diferente del cuarto y le dejó notas en el mismo lugar donde lo conocí, en el cajón.

Hoy le escribí: le pregunté en dónde dormía y si era real, porque las niñas del salón no me creen. Me duermo rápido para despertar lo antes posible, abro los ojos y encuentro más que una nota. Ahora veo fotos, y una nota dice: “Sole, me duele que dudes de mí. Te dejo unas fotos para que veas que estoy contigo siempre, pero solo tú puedes saber que yo existo. Si alguien más se entera desapareceré. Entonces quema las fotos con los fósforos que hay en la gaveta de la cocina o me iré a cuidar a otro niño”.

Nunca me había dejado fotos. Definitivamente tiene poderes mágicos. Hay fotos mías durmiendo, en mi cumpleaños, cuando voy al colegio y también cuando hago tareas... Alex es mi príncipe. Aprovecho que mi mami y John salieron y Roger... Roger no sale nunca de su cuarto. Corro a la cocina, tomo los fósforos y en una olla quemo todo.

Ya no me interesan los comentarios de las del curso cuando me molestan. Yo me río y sé que él, en alguna parte, se ríe conmigo. Ahora no me cuesta dormir, hago la tarea en la mitad del tiempo para cerrar los ojos, despertar y leer su nota. Esta vez sé que está feliz, tanto como yo, porque me dejó otra prueba.

“Sole, eres tan juiciosa como las princesas de los cuentos: hiciste todo de acuerdo a como te lo pedí. Por eso te dejé un regalo. Busca en tus medias y encontrarás unas que huelen y se sienten diferentes. Es porque me las puse y las dejé para ti”.

Estoy muy emocionada. ¿Será que hizo esto por otros niños? ¿Por qué dejó al último niño? ¿También podrá escuchar mis pensamientos? Son tantas cosas que quiero preguntarle, pero se me hace tarde para el colegio y quiero lucir las medias que me regaló.

En un mes los regalos se multiplicaron, y ya no son solo notas o medias: ahora mis cucos, mis tops y mis blusas también llevan su

olor. Los guardo al fondo, en lo último del cajón para que mi mami no los lave, pero en el colegio la profesora ya se dio cuenta. Hoy me dejó una citación en la agenda para que mi mamá vaya a hablar con ella. Tengo miedo de que descubran a Alex y nos separen. No tengo con quién hablar, ni a nadie que me cuide de los monstruos. Lo único que se me ocurre es dejarle una nota contándole todo. Él es más listo y sabrá qué hacer.

“Alex, estoy tan feliz con tus regalos. Cuando los uso me siento como las princesas antes de entrar al baile. Sé que es un secreto, pero quería que todos se dieran cuenta de que no estoy sola. Por eso me llevé la ropa puesta al colegio. La profe se dio cuenta y ahora quiere hablar con mamá”.

Me acuesto y no puedo dormir de pensar en que nos van a separar. Escucho que la puerta de mi cuarto se abre. ¿Será Alex? Soñé muchas veces con este momento. ¿Y si es mi mamá? Me va a regañar por estar despierta. Mejor cierro los ojos hasta que amanezca. No, no puedo. Espero un rato para asegurarme de que nadie va a entrar de nuevo, saco mi cabeza de las cobijas y con cuidado prendo la lámpara. Con algo de luz, los monstruos no se atreven a atacarme. Corro al cajón para saber si esos pasos que escuché eran de Alex y sí, encuentro otra nota. ¿Será la última?

“Sole, te pedí que guardaras el secreto y rompiste tu promesa. Ahora me tengo que ir, pero te daré una última oportunidad. Deja la ropa en el patio y tu agenda en el cajón. Te dejaré una nota mañana”.

No puedo cometer errores. Es la última oportunidad que tengo para conservar a Alex. Ya no me importa si no sé quién es: sé que está aquí, y eso basta. Tal como me lo pidió, voy a clase y hablo con la profe.

—Profe —antes de que pueda decirle algo, ella mira mi ropa, mi cuerpo y mi pelo, como si supiera que Alex es chiquito y lo buscara con impaciencia...

—Dime, Sole, ¿hablaste con tu mamá?

—Sí, señora. Que pasa la otra semana, porque está ocupada en el trabajo.

—Déjame ver tu agenda. ¿Le dijiste que era urgente, que tengo que verla lo más pronto posible?

—Sí, ella la vio y respondió —le digo mientras le paso la agenda.

—Ve a tu puesto, Soledad. Ahorita hablamos —su cara se arruga como la de mi mami cuando está enojada. No entiendo qué le pasa, si yo hago mis tareas. Ella no quiere que yo tenga amigos, es un monstruo más.

Llego a casa y esta vez no tengo que esperar al otro día por una nota: ya hay una en el cajón.

“Sole, tú ya superaste el miedo a los monstruos. Tengo que ir a cuidar a otro niño, pero antes quiero que me conozcas. Esta noche será la primera y última vez que estaremos juntos. No puedes verme, pero sí sentirme. Necesito que al dormir te pongas este antifaz y comas este dulce que te llevará a mi mundo”.

Sabía que él no era de aquí. Los príncipes siempre tienen poderes, y él es uno. ¿Cómo será su planeta? ¿Todo será de chocolate? Seguro no tendrán monstruos horribles y habrá más niños como yo, que necesitan su ayuda. Por fin voy a tener amigos. No sé cómo hacer con mi mami y John. No les he hablado de él y es un invitado especial. Esta noche llegan tarde, y el tonto de mi hermanastro ni lo querrá conocer. Llegó la hora. Roger me calienta la comida y la deja en la mesa. Ni siquiera come conmigo. Apenas termino, me como el dulce y subo a mi cuarto a ponerme mi mejor pijama y el antifaz. El dulce es de verdad, porque me siento mareada y con mucho sueño. No, no me puedo dormir en el día más importante de mi vida. Me acomodo el antifaz y escuchó la puerta. Esta vez estoy segura de que es Alex. El mareo es más fuerte y no escucho bien, pero una voz me dice:

—Hola, Sole. —Es él. No mintió, pienso yo. Siento cómo toma una de mis manos. Las de él son grandes, como de un gigante.

—Tranquila nena, los monstruos aquí no pueden entrar. —Su voz es rara, pero estoy tan mareada que no me da tiempo para pensar.

—La única forma de pasar a mi mundo es haciendo fuerza, Sole. Necesito que estés tranquila. Vas a sentir presión una sola vez.

Me quedo sin voz. Estoy tan mareada que solo puedo pensar en qué dulce era ese. ¿Y por qué presión? Siento como sus manotas ya no solo están en las mías: ahora las pasa por todo mi cuerpo ¿Qué pasa?

—Sole, en mi mundo no necesitamos ropa, por eso te dije que fueras botando la que te regalé, y es hora de que te deshagas de la pijama.

Me la quita poco a poco y siento que me alza. No sé si ya estamos pasando al otro mundo, porque siento que vuelo por el aire y un punzón horrible en mi cosita me deja paralizada. Quiero gritar de dolor, pero no puedo hablar. Siento el punzón pasar por todo mi cuerpo.

—Solo estamos haciendo fuerza, Sole. Tranquila, ya vamos a llegar.

Yo le creo, pero no me gusta hacer fuerza. Quiero que pare, me quiero quedar en mi mundo, con mi mami. Mi cuerpo ya no responde y escucho a los lejos un golpe seguido de un grito.

—¡Malnacido!

La voz es de mi mamá. Sigo sin entender y caigo al suelo. ¿Qué pasa? ¿Ya no estoy volando? ¿Dónde está Alex?

—Le ofrecí mi casa. A los dos, y este cagón se atreve a meterse con lo único que tengo. Malnacido, le voy a enseñar a respetar, si su madre no lo hizo.

Nunca había escuchado a mi mami así de brava ¿Será que no le cayó bien? Intento levantarme del suelo, pero pasar a otro mundo me dejó muy dolorida. No puedo. Solo escucho golpes, gritos y ahora las manos de mi mamá que me quitan el antifaz.

—¿Estás bien, Sole? ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Qué te pasa? ¡Reacciona! ¿Te dieron algo?

Yo no puedo hablar. Estoy cansada y dolorida, pero no entiendo por qué Roger está en el piso lleno de sangre. Roger nunca sale de

su cuarto. Mi mami me alza, me abraza, me pone una toalla, me sube al carro y arranca.

En el camino solo puedo pensar en lo mucho que me duele todo el cuerpo y en las ganas que tengo de dormir. Creo que no volveré a ver Alex, pero él cumplió con su promesa. Tengo tanto sueño que ya no me importan los monstruos. Él ahora le quitará el miedo a otro niño.